

# ¡ANTES HONRA QUE BARCOS!

TRIBUTO DRAMÁTICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**D. ANGEL MONDEJAR Y MENDOZA,**

D. RAMON SARTORIUS

Y D. MANUEL GENARO RENTERO.

(Escrito en memoria del ilustre Mendez Nuñez.)



MADRID:

EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.  
Oficinas: Pez, 40, 2.º

1869.

1870

...

...

...

...

# ¡ ANTES HONRA QUE BARCOS !

TRIBUTO DRAMÁTICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

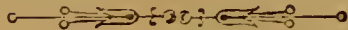
ORIGINAL DE

**D. ANGEL MONDEJAR Y MENDOZA,**

D. RAMON SARTORIUS

Y D. MANUEL GENARO RENTERO.

(Escrito en memoria del ilustre Mendez Nuñez.)



**MADRID:**

IMPRESA Á CARGO DE TOMÁS ALONSO,  
calle de Isabel la Católica, 21, bajo.

---

1869.



Á LA

MARINA DE GUERRA

ESPAÑOLA,

Los Autores.

## REPARTIMIENTO.

---

| <u>PERSONAJES.</u>                 | <u>ACTORES.</u>              |
|------------------------------------|------------------------------|
| CARLOTA. . . . . (18 años) . .     | Srta. Doña María Ruiz.       |
| ANDRÉS. . . . . (65 » ) . .        | Sr. D. Segismundo Cévi.      |
| PERICO. . . . . (50 » ) . .        | » » Enrique Martínez Robles. |
| VICTOR. . . . . (20 » ) . .        | » » José Ferreiro.           |
| ALDEANA 1. <sup>a</sup> . . . . .  | Srta. Doña Juana Rubio.      |
| IDEM 2. <sup>a</sup> . . . . .     | » » Aurora Rodriguez.        |
| MARINERO 1. <sup>o</sup> . . . . . | Sr. D. Mariano Martinez.     |
| IDEM 2. <sup>o</sup> . . . . .     | » » Luis Lopez.              |
| IDEM 3. <sup>o</sup> . . . . .     | » » José Membrillo.          |

Aldeanas, Aldeanos y Marineros.

---

La acción pasa en una aldea de Galicia, el día 29  
de Agosto de 1869.



---

# ACTO ÚNICO.

---

El teatro representa la playa de una aldea de Galicia. A lo lejos se ve el mar y un buque anclado. A la izquierda una casita rústica y á la derecha una cantina.

## ESCENA PRIMERA.

MARINEROS, ALDEANOS Y ALDEANAS.

MARINERO 1.º ¡Vivan las mozas gallegas!

MARINERO 2.º Camarada! llena el vaso,  
y vaya por la salud  
de las buenas mozas!

UNOS. ¡Bravo!

MARINERO 1.º Vida mia, vaya un sorbo. (*Á una aldeana.*)

ALDEANA 1.ª No me gusta.

MARINERO 1.º ¡Con probarlo  
me quedo yo tan contento!

ALDEANA 1.ª Por no desairar...

MARINERO 3.º ¡Muchachos!

No hay que cejar un momento.

Hemos pedido un abrazo

y es preciso conseguirlo. (*Quiere abrazar á una*

ALDEANA 2.ª ¡Arre allá! (*al aldeana.*)

MARINERO 3.º ¡Truenos y rayos!

¿Para cuándo son las bombas?

ALDEANA 2.ª Nada, á las aves de paso...  
ya sabe usted el refran.

MARINERO 3.º Mal tiburón me haga cuartos  
si el abrazo no consigo.

UNAS. ¡Arre!

OTRAS. ¡Fuera!

MARINERO 1.º Vamos, vamos.

MARINERO 3.º ¿Á dónde poneis la proa?

MARINERO 1.º Á la plaza del Mercado  
donde está el tamborilero.

UNOS. ¡Vamos!

UNAS. Sí.

MARINERO 3.º Vamos andando.

## ESCENA II.

VÍCTOR Y PERICO.

*(Víctor entra muy de prisa. Perico viene detrás jadeando.)*

PERICO. ¡Víctor! Que me voy á pique;  
No corras tanto, muchacho.

VÍCTOR. Déjame en paz.

PERICO. Eso es,  
¡como tienes pocos años  
no te pesan como á mí  
las piernas!

VÍCTOR. Ya hemos llegado.

PERICO. ¡Gracias á Dios!

VÍCTOR. Voy á verla,  
á hablarla, á estrechar su mano,  
á contemplar su sonrisa,  
á decirla que la amo,  
una y mil veces.

PERICO. Sí, sí.

Pero ten mucho cuidado  
porque su padre es muy duro.

VÍCTOR. Lo sé.

PERICO. Es un viejo soldado,  
que mejor que una razon,



VÍCTOR. sabe pegar un trancazo.  
No he conocido otro padre  
que él.

PERICO. De fijo te ha zurrado  
alguna vez.

VÍCTOR. Por mi bien.  
Más como me quiere tanto,  
si alguna vez me pegaba  
se arrepentía en el acto,  
y me hacía mil cariños.

PERICO. Es un viejo veterano  
que vale un mundo.

VÍCTOR. Es verdad.  
Tiene un corazón...

### ESCENA III.

DICHOS, ANDRÉS.

ANDRÉS. ¡Muchacho!

VÍCTOR. ¡Padre y señor!

ANDRÉS. Ven acá.

Ven, buen mozo. Estás muy guapo  
con el uniforme. ¿Y tú,  
perillan?

PERICO. Venga un abrazo.

ANDRÉS. Vengan setenta lo menos. *(Lo abraza.)*

¡qué placer me dá abrazaros!

¿Y cómo te vá en el mar?

VÍCTOR. ¡Bien, señor!

ANDRÉS. El Occéano

es un amigo leal,

una madre, que en sus brazos

nos arrulla con la brisa,

nos aduerme con su canto,

nos besa con sus espumas,

y cuando la muerte hallamos,

nos presta ancho camarote,

en su seno sepultándonos.

PERICO. Tiene usted razón.

ANDRÉS. *(A Víctor.)* Mas, dime?

¿por qué causa habeis anclado aquí?

VÍCTOR. Porque desde ayer deberá estar esperándonos un oficial.

ANDRÉS. Es verdad.  
Él me ha dicho el triste estado en que está mi antiguo jefe, el gran marino.

PERICO. (*Mucha tristeza.*) Muy malo. Dicen que se está muriendo. (*Limpiándose las lágrimas con el brazo.*)

ANDRÉS. Los hombres que valen tanto no se debían morir:  
¡Mas respetemos los sábios decretos de Dios! ¡Quién sabe si el Señor le está llamando para premiar sus virtudes, y darle el eterno lauro... que la Pátria indiferente de otorgarle se ha olvidado?  
(*Breve pausa.*)

¿Decias tú? (*A Víctor.*)

VÍCTOR. Qué á embarcar á ese oficial arribamos á este puerto, pues trae órdenes del Gobierno.

ANDRÉS. ¿Habrá descanso para tres ó cuatro días?

PERICO. ¡Cá! ¡no señor! que zarpamos tal vez antes de una hora, con rumbo á Cuba.

ANDRÉS. No es largo el viaje...

PERICO. Y desde allí, segun se dice en el barco, saldremos para el Perú.

ANDRÉS. ¡Quién se quitara treinta años para ir con vosotros!

PERICO. ¡Ea! vamos á echar cuatro tragos.

- ANDRÉS. Vamos, (A Víctor que se queda.)  
¿y tú?
- VÍCTOR. Lo agradezco,  
pero no bebo.
- ANDRÉS. ¡Muchacho!  
¿No bebes siendo marino?
- VÍCTOR. No, gracias.
- ANDRÉS. ¡Por Dios, que es raro!
- PERICO. Vamos á beber nosotros
- ANDRÉS. Buen mozo, vamos andando.  
(Se entran en la cantina.)

#### ESCENA IV.

VÍCTOR solo.

¡Combate mi corazón  
con una idea cruel,  
Ser á mi conciencia fiel,  
ó ser fiel á mi pasión!

#### ESCENA V.

VÍCTOR Y CARLOTA.

- VÍCTOR. ¡Carlota!
- CARLOTA. ¡Víctor!
- VÍCTOR. El cielo  
me ha conducido á tu lado,  
pero soy tan desgraciado  
que es bien corto este consuelo.  
¿Tienes que marcharte?
- CARLOTA. Sí,
- VÍCTOR. para un viaje mayor,  
y alejarme de tu amor  
es muy duro para mí.
- CARLOTA. El deber.
- VÍCTOR. ¡Siempre el deber!  
años durará mi ausencia.
- CARLOTA. ¿Y qué hemos de hacer? Paciencia.



VÍCTOR. Vivir sin poderte ver...  
mi corazon estravía  
tal idea.

CARLOTA. Es tu destino.  
Si quieres ser buen marino  
tu deber toma por guia.

VÍCTOR. ¿Y mi amor?

CARLOTA. Piensas quizás  
Víctor, que no sufro tanto  
como tú? ¡No ves mi llanto,  
que brota porque te vas!

VÍCTOR. ¡Tú me animas á partir!  
No me amas.

CARLOTA. ¡Que no te amo!  
¡Si el amor en que me inflamo  
puede que me haga morir!  
Cuando veia que ya  
tu buque lejos se hallaba,  
mi corazon me gritaba:  
¡quién sabe si volverá!  
Y en la tortura cruel  
que al verte marchar sentia,  
á las olas les decia  
«¡piedad, piedad para él!»  
¡Sí, cuando ya no te ví  
fué tan grande mi tormento,  
que hasta maldecia el viento  
que te alejaba de mí!

VÍCTOR. Pues si dolor te ha causado,  
entonces, hoy que me alejo  
por largo tiempo, hoy que dejo  
quizá por siempre tu lado;  
si me amas, cuántos pesares  
sufrirás, viendo perdido  
al sér que te es más querido  
en la sombra de esos mares.  
Y yo en tanto en dura guerra  
con todo, sin tener calma,  
pues habré dejado el alma  
en un rincon de la tierra,  
¡Veré los dias pasar,

veré las noches huir,  
 veré á mi lado reir,  
 y sólo sabré llorar!  
 ¡Oh! no puedo acostumbrarme  
 á la idea de no verte,  
 y antes, mi bien, que perderte  
 soy capaz de desertarme.

CARLOTA.

¿Qué dices?

VÍCTOR.

Que me avasalla  
 mi amor, que ciego te adoro,  
 y entre dudas, mi decoro  
 con mi corazon batalla;  
 mas tu padre que amparó  
 mi niñez, así lo quiere,  
 sin mirar cuanto me hiera.

CARLOTA.

¿Y si te lo pido yo?

VÍCTOR.

¡Tú! Luego me has engañado,  
 y ese amor constante y puro...

CARLOTA.

Nó, yo te amo, te lo juro,  
 pero estás alucinado;  
 ¡Abandonar la carrera!

VÍCTOR.

Si la dicha no concibo  
 sin tu amor; si por tí vivo,  
 y el marchar me desespera.

CARLOTA.

¿Y mi padre?

VÍCTOR.

¿Y mi dolor?

CARLOTA.

¿Y el porvenir, y tu suerte?

VÍCTOR.

¿Y el martirio de no verte?

CARLOTA.

¿Y tu deber?

VÍCTOR.

¿Y mi amor?

CARLOTA.

Pues bien; haz lo que tú quieras.

VÍCTOR.

Mi suerte está decidida.

CARLOTA.

¡Daria toda mi vida  
 sólo porque no te fueras!  
 Pero mi padre...

VÍCTOR.

De fijo  
 comprenderá mi razon,  
 y otorgándome el perdon  
 querrá llamarme su hijo.  
 Sí, yo sabré trabajar  
 en donde mi bien se encierra,



- que está mi cielo en la tierra,  
y está el infierno en el mar.  
Comprendo que mi destino  
y mi afición me han guiado,  
á ser un marino honrado,  
y hoy me mata ser marino.
- CARLOTA. Tienes razon; no podria  
acostumbrarme á tu ausencia.
- VÍCTOR. ¡Sacrifico mi conciencia;  
sólo por tí, ¡vida mia!  
Mas, debo marchar de aquí  
en tanto el buque se aleja.  
¡Adios, pues!
- CARLOTA. ¡Qué Él te aconseja!
- VÍCTOR. Todo lo arrostro por tí.

## ESCENA VI.

CARLOTA sola.

No se vá, y este placer  
en vano mi pecho calma,  
porque falta á su deber;  
pero ¡ay! feliz voy á ser  
pues le amo con toda el alma.  
Mas mi padre, ¿qué dirá?  
Yo calmaré su rigor,  
y por fin comprenderá  
que si él al mar no se vá,  
deja el deber por mi amor.

## ESCENA VII.

CARLOTA Y PERICO.

- CARLOTA. Perico.
- PERICO. Hola, señorita,  
¿y Víctor?
- CARLOTA (*cortada.*) ¡Víctor! En casa  
estará, tal vez...
- PERICO. Me dijo

que aquí mismo me esperaba.

¡Ah! ¡pícaro!

CARLOTA.

(Si supiera...)

PERICO.

Como levaremos anclas  
muy en breve, estará dando,  
tal vez, la última ojeada  
por la aldea.

CARLOTA.

Es muy probable.

PERICO.

Pues voy en cuatro zancadas  
á buscarle, pues de juro  
que si le dejo, no baja  
á embarcarse en todo el día.  
Y que el capitán se traga  
estas cosas, cuando solo  
porque se afloja una jarcia,  
pone en conmoción el buque  
de popa á proa, y me arma  
un zafarrancho...

CARLOTA.

¿Y á Víctor,

dí, sabes cómo le trata?

PERICO.

A ese, bien, como es tan bueno,  
nunca comete una falta.

Pero, ¿qué hará que no viene?

CARLOTA.

No temas por su tardanza.

Él volverá.

PERICO.

No me fio

de su cabeza. Que no haya  
novedad. (*Vá á irse hácia la casa.*)

CARLOTA.

(*¡Se vá! ¡Dios mio!*).

Oye, Perico.

PERICO.

Mi ama,

¿qué se ofrece?

CARLOTA.

Una pregunta.

¿Me quiere Víctor?

PERICO.

¡Caramba!

Pues si pensando en usted  
el muchacho, es hombre al agua.  
Más efecto hace en su espíritu  
el nombre de la que ama,  
que si cayera una chispa  
dentro de la Santa Bárbara.

- CARLOTA. Y dime, ¿tú le querrás  
muchísimo?
- PERICO. Él y mi hacha  
de abordaje, son las prendas  
que más quiero.
- CARLOTA. ¿Y él?
- PERICO. Me trata  
como á su mejor amigo,  
y aunque soy viejo, me llama  
su hermano, sí; y yo le he visto  
derramar copiosas lágrimas  
al escuchar el relato  
de mis mayores desgracias.
- CARLOTA. ¿No has sido dichoso siempre,  
segun eso?
- PERICO. ¡Ay! La borrasca  
del sufrimiento me ha hecho  
mucho mal.
- CARLOTA. Si no te causa  
molestia, y quieres contarme  
tus aventuras...
- PERICO. ¡Bien!
- CARLOTA. Habla.
- PERICO. Pues señor: yo nací pobre,  
pero trabajé con ánsia  
desde mis primeros años,  
logrando al fin una plaza  
con buen sueldo en la marina  
mercante; mis camaradas  
me apreciaron desde el punto  
en que pisé la fragata,  
que por espacio de un año  
fué mi constante morada;  
pero un dia, ¡aún lo recuerdo  
con espanto! la desgracia  
se meció sobre nosotros.  
Apenas 'brillaba el alba,  
cuando vimos una vela  
á larguísima distancia.  
Aunque pareció al principio  
que nos queria dar caza,



bien pronto volvió á reinar  
 en todos la confianza,  
 pues traia la bandera  
 española enarbolada.  
 Poco á poco fué acercándose  
 y al llegar á nuestras aguas  
 sin decir «allá va eso,»  
 nos disparó una andanada.  
 Tratamos de resistir,  
 más fué inútil nuestra audacia,  
 que bien pronto fuimos presa  
 de aquellos perros piratas.  
 Un mes despues, como un fardo  
 fuí vendido.

CARLOTA.

¡Qué inhumana  
 crueldad!

PERICÓ.

En la bodega  
 de un buque, como una carga,  
 como lastre nos echaron  
 aquellas gentes sin alma.  
 El tiempo que allí estuvimos  
 no lo sé, pues ni una ráfaga  
 de luz, en aquel encierro  
 infestado, penetraba.  
 Pero al fin llegó un instante  
 en que oimos algazara  
 sobre cubierta, y al punto  
 un cañonazo, y las armas  
 chocar, como si una lucha  
 cuerpo á cuerpo se trabara.  
 De pronto, sentí una voz  
 que con ansiedad gritaba  
 «¡á la bodega!» Bajaron,  
 y rompiendo con las hachas  
 nuestras fuertes ligaduras,  
 subimos. En una barca  
 saltamos y desde allí  
 á una soberbia fragata  
 española, en cuya popa  
 un hombre se paseaba.  
 nos dijeron, «ese es

el que de esclavos os saca.»  
 Ébrio de gozo, el primero  
 fuí que me postré á sus plantas;  
 se las besé, y él me alzó  
 con benévolas palabras.  
 Desde entonces ni un momento  
 le dejé, solo con mi hacha  
 de abordaje en la cintura;  
 detrás de él siempre marchaba.  
 ¿Sabe usted quién es ese hombre  
 que me arrancó á la desgracia?  
 Es... el héroe del Callao;  
 con él he venido á España,  
 mas le separó de mí  
 un grave mal que arrebató  
 su salud hora por hora.

CARLOTA. ¿Lloras? (*Aparece Andrés en la puerta, y escucha*).

PERICO. Y con razon harta,  
 mas tengo el triste consuelo  
 de dedicarle estas lágrimas.

### ESCENA VIII.

CARLOTA, PERICO, Y ANDRÉS.

ANDRÉS. ¡Bravo! haces bien en llorar.  
 Tu entusiasmo aviva el mio,  
 y aunque viejo, aún tengo brio  
 para lanzarme en el mar.

PERICO. ¡Señor Andrés!

ANDRÉS. ¡Guapo mozo!

De corazon y alma dura,  
 con la mano más segura  
 que barra de calabozo.

PERICO. ¿Qué dice el lobo marino?

ANDRÉS. Que es mi vida triste y perra  
 y me mareo en la tierra,  
 y con torpeza camino.  
 Que aquí se respira mal,  
 mas con mi recuerdo á solas  
 cuando oigo bramar las olas



y rugir el vendabal,  
 levanto con arrogancia  
 la cabeza á Dios buscando,  
 y sueño que estoy luchando  
 á bordo de la *Numancia*.

PERICO. ¡Bravo! mi viejo! (*Abrazándole.*)

ANDRÉS. ¡Ilusion!

¿Qué soy ya? ¡por vida mia!  
 un casco con avería,  
 que ni áun sirve de ponton.

PERICO. Aún se mantiene usted fuerte.

ANDRÉS. Conozco mi derrotero;

Yo soy un barco negrero  
 á quien dá caza la muerte.

CARLOTA. ¡Padre mio!

ANDRÉS. Necio fuera

dudarlo y... venga en buen hora,  
 hija, que ante esa señora  
 no hay mas que arriar bandera.

CARLOTA. Hablemos de otra cuestion:

ANDRÉS. Es verdad.

CARLOTA. De lo pasado,

de sus glorias de soldado.

ANDRÉS. Carlota, tienes razon.

Cuando mi lengua desato  
 y me quejo, no comprendo  
 que te estoy entristeciendo  
 con mi importuno relato.

CARLOTA. No, no, padre.

ANDRÉS. ¡Voto al mar!

Está mi cabeza vaná,  
 y es que desde ayer mañana  
 tengo ganas de llorar.  
 Se halla enfermo el gran marino  
 del Callao, y por mi fé,  
 recuerdo que igual lloré  
 cuando le hallé en mi camino.

CARLOTA. } ¡Llora usted!

PERICO. }

ANDRÉS. Si de dolor,

así como de alegria

lloré al ver su bizzarria,  
 al mirarle vencedor  
 en Mindanao, allí el mar  
 hizo de su arrojo esclavo;  
 allí luchó como un bravo,  
 como él sabia luchar.  
 Mientras el cañon trónaba  
 altivo, firme y valiente,  
 con voz serena y potente  
 las maniobras mandaba;  
 y alcanzando de victoria  
 el laurel santo y eterno,  
 logró que de aquel infierno  
 para él brotára la gloria.

CARLOTA.

¡Dios le proteja!

ANDRÉS.

¡Hija mia!

Su enfermedad es fatal,  
 y temo oir la señal  
 á todas horas del dia.

PERICO.

Se vienen á despedir  
 los marineros.

CARLOTA.

¡Dios mio!

ANDRÉS.

¿Y Víctor? ¿Y ese hijo mio?

PERICO.

Poco tardará en venir.

#### ESCENA IX.

DICHOS, MARINEROS Y PUEBLO.

MARINERO 1.º ¡Ya nos vamos!

CARLOTA. ¡Oh! ¡Dios mio!

MARINERO 1.º ¡Muchachos!

IDEM 2.º ¡Adios!

IDEM 3.º ¡Cuidado  
 con llorar!

IDEM 1.º ¡Ya se ha acabado  
 el buen humor! ¡Haya brio!

MARINERO 2.º ¡Venga un abrazo, hijas mias,  
 y hasta otra!

MARINERO 3.º Señor Andrés,  
 quede con Dios.



ELLAS Y AND.

¡Adios pues!

MARINERO 1.º ¿Nos vais á hacer averías  
en el corazon, llorando?

ALD. Y ALD. ¡Adios!

ALDEANOS.

Adios, y á reir,  
y si tocan á morir...

MARINERO 1.º Adios, y vamos cantando.

## ESCENA X.

DICHOS, VÍCTOR *al paño.*

ANDRÉS.

Hijos, un pobre marino  
envejecido en el mar,  
quiere hablaros, al marchar  
á cumplir vuestro destino.

Si vais al Perú, cada ola  
que halleis, ved con alegría,  
que quizá estén todavía  
tintas en sangre española.

Allí al enemigo perro  
castigó nuestra bandera,  
si con barcos de madera...  
con corazones de hierro.

Allí luchamos en pos  
de la muerte y de la gloria;  
allí logramos victoria  
solos entre el mar y Dios.

PERICO.

Contadles ese combate,  
señor Andrés, y verán...

ANDRÉS.

Bien, oid: así sabrán  
cómo el español se bate, (*Rodeándole todos.*)

No aviniéndose á razones,  
las gentes que nos retáran,  
dejamos al fin que hablaran

por nosotros, los cañones.

Luchamos sobre el abismo

con arrojo extraordinario,

con el valor temerario

que produce el heroísmo.

Que ante el terrible fragor

del fuego, nos alentaba  
 ver que España confiaba  
 en nuestras manos su honor.  
 Cuando la ola enrocija  
 prestaba á la muerte hueco,  
 oír creíamos el eco  
 de la pátria agradecida.  
 Mostraban con altivez  
 fortalezas artilladas,  
 tenían torres blindadas...  
 nosotros, cascos de nuez.  
 La *Blanca*, la *Berenguela*...  
 todas, en fin, combatiendo,  
 iban de gloria cubriendo  
 las espumas de su estela.  
 La *Numancia*; que un marino  
 noble y fiero dirigia,  
 en su casco contenía  
 todo el valor numantino.  
 De aquellos héroes el sol  
 hizo hervir á la onda brava,  
 y era que hasta el mar temblaba  
 ante el orgullo español.  
 Entre balas á millares  
 probó el jefe á aquella tierra  
 que era el génio de la guerra,  
 que era el héroe de los mares.  
 Y aunque de dolor avara,  
 la muerte le hirió atrevida,  
 Dios quiso guardár su vida  
 porque su triunfo gozara.  
 Y al caer entre cien charcos  
 de sangre, dijo altanero:  
 BARCOS SIN HONRA NO QUIERO;  
 QUIERO ANTES HONRA QUE BARCOS.  
 Y el viento ráudo y veloz  
 que sus frases escuchaba,  
 por todo el mundo llevaba  
 el eco de aquella voz.  
 Cuando era la acción más cruda,  
 los que combatir nos vieron



proteccion nos ofrecieron...  
 mas rechazamos su ayuda.  
 Y al ver nuestro ardor fecundo  
 decian con ojos fijos:

«nacion que tiene esos hijos,  
 es la primera del mundo.»

PERICO. Señor, sólo recordar  
 esa accion, causa alegría.

ANDRÉS. ¡Hijos, la Pátria os envia.  
 Id al victorioso mar!  
 Sed á los recuerdos fieles  
 de las armas españolas,  
 y orad sobre aquellas olas  
 que guardan nuestros laureles.

VÍCTOR. (*Que ha oído todo.*) Me rémuerdē la conciencia.  
 No, no debo ser traidor;  
 antes la honra que el amor  
 aunque pierda lá existencia!

ANDRÉS. Adios! orad, si la suerte  
 os lleva al mismo camino,  
 por la salud del marino  
 que yace en lecho de muerte.

(*Los abraza y se van.*)

## ESCENA XI.

ANDRÉS, VÍCTOR Y CARLOTA.

ANDRÉS. Se fueron, hija querida.  
 Y tú, ¿cómo es que te hallo (*A Víctor.*)  
 con ese trage y aquí?

VÍCTOR. ¡Oh, si! Debo confesarlo;  
 ¡Soy un cobarde, nn infame!

CARLOTA. ¿Qué dices?

ANDRÉS. ¡Pues que ha pasado!

VÍCTOR. Señor, no sé si usted sabe  
 el amor extraordinario  
 que tengo á Carlota.

ANDRÉS. Ella  
 me lo ha dicho.

VÍCTOR. Dominado



por ese fuego de mi alma,  
 por ese amor puro, santo,  
 que una vez sólo en la vida  
 se siente, quise insensato  
 no sacrificar mi amor,  
 mi lealtad sacrificando.  
 Quise desertar.

ANDRÉS.

¡Tú!... ¡Aparta!

VÍCTOR.

Pero al oír el relato  
 de usted; al ver en sus ojos  
 lágrimas de su entusiasmo,  
 al recordar las victorias  
 de mi pátria en el Callao,  
 el estímulo del héroe,  
 mi alma al punto ha despertado  
 y marcharé. Sí.

CARLOTA.

Oh ¡Dios mio!

ANDRÉS.

Y ese pensamiento infausto,  
 contesta, ¿ha sido posible  
 que así te haya subyugado?

VÍCTOR.

Perdon, pues que me arrepiento.

CARLOTA.

¡Víctor!

VÍCTOR.

    Mi esperanza mato,  
 pero el deber...

ANDRÉS.

    ¡Hijo mio!

escucha; en el hombre honrado  
 primero que las pasiones,  
 está la honra, y en tanto  
 como la estima, es de todos  
 más ó menos estimado.  
 Mira ese ilustre marino  
 que cité con entusiasmo  
 há poco; el Gran MENDEZ NUÑEZ,  
 dijo: «quiero honra sin barcos,»  
 y tú, á tu honra preferías  
 el amor.

VÍCTOR.

    Al escucharlo  
 hace un instante, yo mismo,  
 me he sentido avergonzado.  
 Iré al mar, entre las olas  
 ese porvenir tan caro

encontraré, y si algun dia  
 fuere al combate llamado,  
 buscaré siempre el peligro,  
 y henchido de fuego pátrio  
 sabré luchar como bueno,  
 sabré morir como honrado,  
 siendo mi fé tu cariño (*á Carlota*)  
 y mi esperanza, estos brazos. (*á Andrés*)  
 (*Se abrazan.*)

ESCENA XII.

DICHOS Y PERICO.

PERICO. ¡Víctor! ¡Víctor! ¿dónde estás?  
 ¡Gracias á Dios que te encuentro!

ANDRÉS. ¿Qué sucede?

PERICO. ¡Pues no es nada  
 que digamos!

ANDRÉS. No comprendo.

PERICO. Que dentro de diez minutos  
 se vá á zarpar.

VÍCTOR. (El momento  
 desgarrador ha llegado.)

CARLOTA. Y tan pronto.

PERICO. No hay remedio.

Si yo fuera el capitan  
 no sucederia esto.

Mas donde manda patron,  
 nunca manda marinero.

CARLOTA. ¿Te vás? (*Acercándose á Víctor.*)

VÍCTOR. Sí, pero no temas,  
 pronto estaré de regreso  
 á tu lado.

ANDRÉS. (Pobrecillos!)

CARLOTA. Dios sabe si nos veremos. (*Se enjuga los ojos.*)

VÍCTOR. Y qué se ha de hacer. Paciencia.  
 El deber es lo primero.

ANDRÉS. ¡Víctor, ven acá, y escucha  
 Carlota!

CARLOTA. ¡Padre!

ANDRÉS.

Oye atento.

Yo como tú á los diez años  
 quedé solo, pobre y huérfano,  
 sin más amparo que Dios  
 en este mundo, pidiendo  
 limosna de puerta en puerta.  
 Despues viendo los tormentos  
 de la tierra, me lancé  
 á los mares.

PERICO.

(¡Pobre viejo!)

ANDRÉS.

Desde entonces he vivido  
 entre las olas, oyendo  
 rebramar los huracanes,  
 retumbar el ronco trueno,  
 crugir los gruesos mástiles.  
 á los empujes soberbios  
 del mar, en una palabra,  
 entre el abismo y el cielo.  
 Mi mano allí encallecida  
 tan pronto empuñaba el remo  
 como el hacha de abordaje,  
 y Dios premiando mi anhelo  
 me dió la fé y la esperanza  
 que siempre llenan mi pecho.  
 Hoy, ya lo vés, me respetan  
 y me quieren. Ya soy viejo  
 y aún envidio al navegante  
 que pierde de vista el puerto.  
 Sigue pues, mis huellas, Víctor,  
 sé valiente, honrado y bueno,  
 y nada te apure.

CARLOTA.

¡Padre!

VÍCTOR.

¡Señor Andrés!

ANDRÉS.

Ya comprendo,

os separais...

VÍCTOR.

¡Y Dios sabe

si ya nunca nos veremos!

ANDRÉS.

¡Qué diablo! Vete tranquilo.

Volverás, te lo prometo,  
 que Dios es grande, y Dios vela  
 por el pobre marinero.



¡Ánimo buen mozo, aquí  
con ansia te esperaremos  
Carlota y yo... ¡más qué digo!  
quién sabe si yo habré muerto!  
¡Señor Andrés!

VÍCTOR.

CARLOTA.

ANDRÉS.

¡Padre mio!

La edad hijos, es ya un peso  
para mi casi imposible  
de sufrir, y por si muero  
antes de que partas, voy  
á exigirte un juramento.  
Si Carlota queda huérfana,  
y esperando tu regreso  
te sigue fiel, ¿me prometes  
ser su esposo?

VÍCTOR.

Lo prometo.

Lo juro.

CARLOTA.

¡Víctor!

VÍCTOR.

¡Carlota!

ANDRÉS.

¡Hijos míos!

PERICO.

Vamos presto.

(Pobrecillos!)

ANDRÉS.

Sí, es la hora.

Fuerza es que nos separemos.  
Vé á rezar sobre mi tumba  
cuando vuelvas, pues preveo  
que mi nombre y mi memoria  
habrán de prestarte aliento.  
Además, nunca te olvides  
de ese héroe que yo venero,  
de MENDEZ NUÑEZ; su nombre  
pronuncia con gran respeto;  
en el mar sea tu égida,  
y conságrale un recuerdo  
en tu alma, que amar á un héroe  
anima al que quiere serlo.  
Ante todo ten presente  
sus palabras: «¡Antes quiero  
HONRA SIN BARCOS, QUE BARCOS  
SIN HONRA! Sigue su ejemplo.  
Que van á levar las anclas.

PERICO.

VÍCTOR. Adios, pues.

ANDRÉS. (Ahora comprendo  
lo mucho que le queria.)

CARLOTA. ¡Adios!

ANDRÉS. ¡Bendígate el cielo!

(*Se desprende de sus brazos y echan á correr. Perico abraza tambien á Andrés conmovido, dá la mano á Carlota, y vánse todos menos Carlota.*)

### ESCENA XIII.

CARLOTA.

¡Se vá, Dios mio, se vá  
á cumplir con el deber,  
y yo me quedo á verter  
lágrimas que él no verá!  
Queria darle valor,  
y al ver que se marcha, siento  
que es insufrible el tormento  
de no vivir con su amor. (*Pausa.*)  
¡Madre mia! La clemencia  
que en tu corazon reside,  
sirva para que no olvide  
á la que llora su ausencia.  
Mas si antes que vuelva aquí  
su vida peligra un dia,  
¡ampárale, Madre mia,  
aunque se olvide de mí!  
(*Avanza al fondo viendo venir á su padre.*)

### ESCENA ÚLTIMA.

CARLOTA Y ANDRÉS.

(*Vuelven á la escena, apoyado éste en el brazo de aquella, ambos muy tristes.*)

CARLOTA. ¡Dios mio, dadme valor!

ANDRÉS. (¡Pronto su alma el luto viste!)

¡Hija querida!



CARLOTA.

Es muy triste,  
 quedarnos solos, señor!

ANDRÉS.

Es verdad; más debes ver  
 que el deber así lo ordena,  
 y es preciso ahogar la pena  
 en las aras del deber.

CARLOTA.

¡Siempre el deber!

ANDRÉS.

Del soldado  
 es la obligacion más bella,  
 pues para cumplir con ella  
 ha nacido el hombre honrado.  
 Son sus frases, hija mia.

CARLOTA.

¿De quién?

ANDRÉS.

Del bravo marino  
 que en el áspero camino  
 de la gloria fué mi guia.  
 Mas ¡ay! recuerdo fatal!  
 Conmovida el alma siento,  
 pues creo á cada momento  
 que va á sonar la señal.

CARLOTA.

¿Qué señal?

ANDRÉS.

Esta mañana  
 entre todos se convino  
 que la muerte del marino  
 la anunciára la campana,  
 y me temo.....

*(Suena un cañonazo).*

CARLOTA.

*(Juntando las manos)* ¡Partió ya!  
 ¡Guárdale, Virgen querida!

ANDRÉS.

¡Dios mio! Salva su vida!  
 Salva á MENDEZ NUÑEZ.

*(Suena la campana)*

LOS DOS.

¡Ah!

*(Cuadro. Los dos caen de rodillas.)*

*Cae el telon despacio.*

FIN.







## PUNTOS DE VENTA.

---

Se vende esta obra á 2 rs. en el Teatro y Café de Novedades, y á 4 en las librerías de la Viuda é Hijos de Cuesta, Moya y Plaza, Durán, Lopez, y Escribano.

---

## NOTA.

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traduccion.

Los Comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.